

Ester 3:8-4:17
Por Chuck Smith

Así que aquí la desobediencia de Saúl, permitiendo que la carne prevaleciera, ahora está regresando a perseguir a sus descendientes años más tarde, cuando Amán el agageo fue colocado en esta posición de prominencia por Asuero, y el mandato dado de que por donde él pasara, todos debían inclinarse y hacerle reverencia. Pero Mardoqueo se rehusó a hacerlo.

Los judíos tomaban literalmente la ley de Dios de no inclinarse ni hacer reverencia a ninguna imagen o algo parecido. Y Mardoqueo lo estaba llevando más allá; él no se inclinaría ante ningún hombre. El solo se inclinaría ante Dios, solo doblaría sus rodillas delante de Dios. El solo mostraría esa clase de reverencia a Dios. Y así, aquellos que estaban a su alrededor decían, “¿Cómo es que tú no te inclinas? Es la ley”. Y él solo decía, “Yo soy judío. Nosotros no nos inclinamos ante nadie. Solo nos inclinamos ante Dios”.

Así que alguien llamó la atención de Amán hacia esto, porque ellos querían tener un caso de prueba para ver si la ley permanecería. Así que llamaron la atención de Amán al hecho de que este judío no se inclinaba. Así que Amán prestó atención a esto y se enojó muchísimo, y allí es donde él confabuló para matar a los judíos. No solo a Mardoqueo, él los mataría a todos. Y así, buscando la guía de los espíritus, él echó suertes para ver cuál sería el mes más apropiado para llevar adelante este edicto. Y la suerte cayó sobre el mes 12, que en el calendario judío es el mes de Marzo.

Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir. Si place al rey, decreta que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de

plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey. (Ester 3:8-9)

Él realmente estaba ofreciendo un soborno de cerca de 19 millones de dólares. Ahora, lo que él estaba planeando hacer era matar a los judíos y confiscar todos sus bienes, así que él pagaría con eso. Él los despojaría de todo luego de matarlos.

Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán... y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere... Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias (Ester 3:10-11,13)

Darío es el rey Persa quien había establecido un excelente sistema postal a través del imperio Persa.

Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes. (Ester 3:13)

Así que ve y mátalos y tú puedes tener todo lo que ellos tienen.

La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día. Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida. Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor. Y vino hasta

delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio. Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos. Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó. Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así. Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey. Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo. Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo: Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester. (Ester 3:14-4:12)

Así que Ester supo de su primo y de su llanto y que estaba allí en la plaza vestido de cilicio y cenizas, así que ella dijo, “¿Qué sucede?” y él le envió una de las copias del decreto que se había dado y le sugirió a Ester que fuera a su marido. Ahora, ¿puede usted imaginar esa clase de relación entre esposo y

esposa? Él no la había llamado a ella por treinta días, y si ella solo aparecía, la matarían, a menos que él extendiera su cetro de oro hacia ella y entonces fuera perdonada – una extraña relación, para decir la verdad, así que ella estaba reacia a ir.

Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? (Ester 4:13-14)

Número uno, no pienses que solo porque tú estás en el palacio, escaparás del edicto del rey. Tú eres judía; eso te alcanzará allí. También, si tú fallas...aquí Dios te está dando la oportunidad de ser un instrumento para salvar al pueblo. Y si tu fallas, Dios utilizará a alguien más, pero tú serás destruida. Tú y la casa de tu padre perecerán. Dios traerá liberación. Los propósitos de Dios permanecerán. Dios tenía que guardar a los judíos vivos a través de cualquier persecución que ellos atravesaran. Dios tenía que preservarlos. Dios los preservará. Su liberación vendrá de otro lugar, pero tú serás destruida con tu familia. Y ¿Quién sabe? Tal vez Dios te puso en el reino para un momento como éste.

Todas estas cosas no son solo circunstancias. A menudo escucho a personas decir, “Extrañas coincidencias me suceden a mí”. Pero las coincidencias realmente no existen en el vocabulario cristiano. Dios tiene Su mano sobre nuestras vidas y Él tiene un plan y propósito para cada cosa que sucede. Y muchas veces, lo que nosotros vemos como grandes tragedias, realmente son métodos por los cuales Dios traer ciertas cosas a nosotros.

Yo miro a mi propia vida y puedo ver cómo la mano de Dios ha estado sobre mi vida desde el comienzo. Ahora, debo confesar que hay muchos

momentos en mi vida que yo pensaba que había sido olvidado por Dios. Yo pensaba que Dios me había olvidado completamente. Yo estaba seguro de que Dios no estaba interesado en mí o en mi bienestar. Y yo he tenido algunas experiencias muy desalentadoras, tiempos difíciles. He pasado por muchas experiencias duras.

Y aún así, al mirar hacia atrás ahora, puedo ver que Dios estaba utilizando cada una de esas experiencias para un plan definido y un propósito, porque Él me estaba preparando y guiando mi camino hacia aquellos que Él tenía en mente para mí desde el principio. Y que cada una de esas experiencias desalentadoras, todos esos años de lucha en el ministerio, todos esos años de escatimar para seguir, intentando sobrevivir, todo era parte del plan de Dios para prepararme para el trabajo que Él tenía en mente para que yo hiciera.

En primer lugar, Él me permitió 17 años de fracaso en el ministerio de condicionar minuciosamente mi mente para el hecho de que yo no pudiera hacer nada, así que cuando Dios lo hacía comenzaba la obra, yo no podía intentar llevarme el crédito por lo que Dios estaba haciendo. Y luego de 17 años de mis mejores esfuerzos, mis mejores años --jóvenes, innovador, enérgico, cabello ondulado y oscuro-- ¡Dios déjame seguir! ¡Permíteme llegar a la cima! Y luego Él comenzó a obrar así que yo era suficientemente sabio para reconocer la diferencia entre mi trabajo y el trabajo de Dios. Y yo puedo mirar estos 17 años de ministerio y mostrarle a usted mi trabajo, mi mejor trabajo, y termina en fracaso. Y yo puedo mirar ahora el trabajo de Dios y permanecer con la siguiente persona solo abrumado y asombrado a lo que Dios puede hacer.

Pero todo era necesario, porque yo tenía mucho auto confianza. Yo tenía muchas ideas, yo tenía muchas innovaciones, y Dios tenía que permitirme de alguna forma desperdiciarlas en 17 años de intento hasta darme por vencido. Y ahora es tan hermoso porque es la obra de Dios, y yo no tengo que preocuparme por ello. Yo no tengo que permanecer despierto en las noches y golpear la almohada y planificar, “¿Qué haremos? ¿Y cómo lo haremos?” y

demás. Es la obra de Dios. Es la iglesia del Señor. Pero me llevó mucho tiempo llegar a eso. Así que durante todo el tiempo, a través de estas cosas, Dios estaba obrando. Colocándome en este lugar para conocer a estas personas. Trasladándome aquí para conocer a estas personas. Durante todo el camino, Dios estaba guiando y dirigiendo, a pesar de que en ciertos momentos yo pensaba que había sido olvidado por Dios.

La primera vez que llegué a Corona a pastorear, nosotros teníamos dos niños la primera vez que fuimos allí, y teníamos 16 personas en la iglesia. Yo entregué dos de mis mejores años; trabajando duro, golpeando puertas, haciendo todo lo que podía, y luego de dos años, nosotros teníamos 17 personas en la iglesia. Nuestro hijo, Jeff, nació durante ese período de tiempo. Oh, ese fue un lugar difícil en el ministerio. Y yo realmente me sentía rechazado por Dios. Yo terminé allí renunciando al ministerio. Y luego un amable obispo me habló para que lo intentara nuevamente. Pero la mano de Dios estaba en eso. Vea usted, mientras yo estaba allí conocí personas. A pesar de que ellos nunca fueron a mi iglesia, yo conocí personas que más tarde fueron una parte muy importante para mi liberación de las ataduras denominacionales. Porque las personas que conocí mientras estuve allí quienes nunca asistieron a mi iglesia mientras yo fui pastor allí, años después cuando yo estaba desanimado y había dejado el ministerio nuevamente, ellos dijeron, “¿Por qué no vienes y comienzas una clase de Biblia en nuestro hogar en Corona?”

Y comenzamos con esta clase de Biblia en su casa, el cual creció en una iglesia. Y yo comencé a ver la obra de Dios. Pero, vea usted, si yo no hubiera pasado esos dos amargos años allí y no hubiera conocido a estas personas yo podría aún estar....., estoy seguro de que no estaría en el ministerio hoy día, porque yo no podía más. Pero la mano de Dios, yo podía verla durante todo el camino. Y Él estaba desarrollando Su propósito. Usted comenzará a ver el trabajo de Dios luego de todos sus vanos esfuerzos y todas sus luchas, cuando usted vuelve esto a Dios, usted le da a Dios la oportunidad de obrar.

Vea usted, ese era mi problema. Yo era tan terco. Yo lo iba a hacer. Yo sabía que podía hacerlo. Y lo intenté. Y no lo llevé a Dios por años. Pero oh, qué gozo ahora de que finalmente aprendí a llevarlo a Dios. Y si usted aprende a llevar las cosas a Dios, usted verá la obra de Dios de una forma muy especial. ¿Quién sabe lo que Dios quiere hacer? ¿Quién sabe lo que Dios tiene en mente para usted? ¿Quién sabe los planes de Dios para su vida?

Así que Ester dijo,

Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. (Ester 4:16)

Esto es un compromiso. Este es un completo compromiso. Esta es la clase de compromiso que Dios quiere de su vida. “Señor, todo el camino. Si muero, que muera. Pero Señor, yo lo haré. Yo iré por esto”.

Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester. (Ester 4:17)